

MUIRIS Ó SÚILLEABHÁIN Y GEORGE DERWENT THOMSON. LA HISTORIA DETRÁS DE "VEINTE AÑOS CRECIENDO"

En el reciente trabajo que he elaborado sobre las islas Blasket, traduje un capítulo del libro de **Muiris Ó Súilleabháin** "Veinte años creciendo", en el que el autor nos habla de la amistad que entabló con uno de los visitantes que solía acercarse a la isla durante los meses de verano a principios del siglo XX con el fin de estudiar el modo de vida, la cultura o el idioma. En este caso, el visitante era **George Derwent Thomson**, un estudioso del mundo griego clásico que acudió a la Gran Blasket para aprender irlandés. Aunque en el libro no se mencionan fechas, la curiosidad (que dicen que mató al gato) en mi caso me ha empujado a averiguar algo más de esa relación.

Todo ocurrió durante el verano de 1923, cuando George, un londinense de 20 años que cursaba estudios clásicos en el Trinity College de Dublín, decidió encaminar sus pasos hacia la Gran Blasket para mejorar su irlandés. Allí se encontró con Muiris, un joven de 19 años, quien en su obra lo describe como "*un hombre ni alto ni bajo, que vestía calzones cortos y capa, con la cabeza descubierta y pelo castaño oscuro recogido hacia atrás.*" (p.221) Muiris al principio sintió cierta desconfianza hacia el extraño pues no había nadie parecido en toda la isla. Sin embargo, una vez superados esos recelos iniciales, se convertiría en su amigo y tutor. "*George y yo pasamos las siguientes seis semanas caminando juntos por playa, colina y montaña, y tras estar ese tiempo conmigo su irlandés era fluido.*" (p.222)

Esta amistad tendría una consecuencia literaria de importancia. George convenció a Muiris para que no emigrase a América, una práctica muy habitual en aquel lugar y momento para escapar de un futuro incierto en todos los sentidos, y para que, en cambio, se dirigiese a Dublín para ingresar en la academia de la *Garda Síochána* (la policía de Irlanda). Pasaron algunos años en los que Muiris se dedicó a pensar en su futuro, con cierta renuencia, pues "*era un gran cambio para un joven que había vivido aislado del gran mundo sin saber nada de lo que en él ocurría.*" (p.240)

Hasta que una noche tomó la decisión y se la comunicó a su padre. Hay que imaginar lo difícil de ese trago, pues al marcharse dejaría tras de sí a su padre y a su abuelo como únicos miembros de la familia para enfrentarse a la dura vida en Blasket.

*"- ¿Qué opinas del gran viaje que tengo delante?
- ¿Qué viaje es ese?, dijo (mi padre) con rapidez, levantando la cabeza y mirándome por encima de sus gafas.
- A no mucho tardar me verás con el uniforme de los Guardas.
- (...) ¿Lo dices en serio?
- Ciertamente.
- ¿Cuándo marcharás?, dijo suspirando.
- Mañana.
- Bueno, te doy mi bendición, porque por lo que respecta a este lugar no hay duda de que está en la ruina."* (p.241)

Y así, el 15 de marzo de 1927, Muiris dejó la isla, sin decir a ninguno de sus amigos que la marcha podía ser definitiva. Tras alguna dificultad durante el viaje (todo le resultaba nuevo) llegó a Dublín, donde le esperaba su amigo George, quien se encargó de enseñarle los procedimientos en la gran ciudad.

Tras completar su formación, el 10 de noviembre de ese mismo año, fue enviado a la localidad de Indreabhán, al oeste del condado de Galway. La vida de un Guardia Cívico en aquel lugar era bastante plácida y los inviernos podían hacerse muy largos, por lo que disponía de mucho tiempo libre. George, que se había percatado de sus prometedoras cualidades como escritor, le sugirió la posibilidad de que escribiese sobre sus años de juventud en la isla. Este hecho coincidió con dos sucesos que podrían estar bastante relacionados entre sí.

Por un lado, ese mismo año de 1929, Muiris visitó a su familia en Blasket, donde seguían su padre y abuelo. *"Muchas cosas habían cambiado en dos años – la verde hierba crecía a ambos lados del sendero a causa de los escasos pasos que se daban sobre ella; cinco o seis casas se habían quedado vacías cuando sus moradores partieron hacia tierra firme; campos que solían estar cercados por bellos muros de piedra, en completa ruina; las calvas rojas sobre la hierba que dejaban los chicos y chicas en sus bailes en Sandhills... ni rastro de ellos."* (p. 298)

Dos años fuera de su hogar pueden significar mucho más que dos años, tal vez el tiempo suficiente para darse cuenta de la realidad que ha alcanzado un punto de no retorno. Si a este hecho le sumamos que ese mismo año se publicó el libro de su paisano **Tomás Ó Criomhthain**, *"El Isleño"*, la autobiografía de toda una vida en Blasket, tal vez aquí podamos encontrar el empujón definitivo para lanzarse a escribir sus recuerdos de juventud. Porque eso es lo que son, más que una autobiografía en toda regla. Si comparamos estas dos obras, la de Muiris y la de Tomás, veremos las diferencias tanto en estilo como en experiencias. *"El Isleño"* abarca muchos años, toda una vida, con sus alegrías y, sobre todo, sus muchas penurias, desde la feliz infancia hasta la vejez de su autor. Por el contrario, *"Veinte años creciendo"* tiene un tono mucho más jovial, incluso podría tildarse de literatura juvenil, con una visión mucho más despreocupada de la vida. Lógico.

Muiris escribió su obra entre 1929 y 1932, en principio no con la finalidad de destinarlo al gran público. A fin de cuentas, ¿quién podría interesarse por las andanzas de un muchacho en una pequeña isla en los confines de Europa? No, mejor sería escribirlo para su gente, esa gente de su hogar a la que recordaba con tanto afecto.

Una vez terminado el voluminoso borrador de unas 500 páginas, en 1932 se lo envió a su amigo George, que en ese tiempo había conseguido la cátedra de griego en el University College de Galway, plaza que le fue concedido no solo por sus méritos en el mundo griego clásico, sino por el sorprendente dominio del irlandés que demostró, un dominio que en gran parte se lo debía a su amigo Muiris y a aquel verano de 1923 en Blasket. El libro era demasiado extenso para publicarlo, así que George comenzó a editarlo, a acotarlo, a aconsejar al autor, siempre de mutuo acuerdo, hasta que alcanzaron un nuevo borrador definitivo.

En la introducción a la edición de 1976, George afirma: *"En mi opinión, lo que principalmente hice para mejorar el libro fue volverlo más compacto en su narración. No añadí nada, pero retiré algunas palabras, alguna línea y alguna página, del mismo modo que uno carda la lana o separa la paja del grano. Pero no cambié nada sin consultarlo con el autor."*

Como he indicado antes, el tono jovial y despreocupado de este libro le ha acarreado más de una crítica por presentar una imagen distorsionada de la Gran Blasket, como si fuera el País de Nunca Jamás, donde siempre brillaba el sol. Sin embargo, hay que recalcar que Muiris Ó Súilleabháin, más que describir la isla física o geográficamente, se ciñó a las sensaciones propias de la niñez y adolescencia. Lejos de su hogar, con su trabajo como Guardia Cívico en Galway, nada se le puede reprochar por intentar (y conseguir) plasmar en el papel aquellos felices años en su

hogar, con su familia y sus vecinos, con sus amigos, sus correrías, su descubrimiento de la vida, natural a más no poder.

La obra tuvo más ediciones hasta que, en 1941, quedó descatalogada. Pasaron los años hasta que en 1975, George Thomson se propuso que fuese publicada de nuevo. No fue tarea fácil. La editorial Talbot solo veía inconvenientes y problemas. *"Al principio dijeron que no lo iban a publicar sin contar con alguna subvención pero, después de comunicarles que Chatto & Windus iban a publicar la versión en inglés, con prólogo de E.M. Foster, cambiaron de opinión, aceptando en lugar de la subvención una garantía."* Como parecía que las negociaciones se estancaban, George siguió adelante con la publicación del libro en inglés y, finalmente, él mismo corrió con los gastos de la publicación en su idioma original.

La nueva edición se presentó en la Semana Literaria de Listowel en junio de 1976, en un lugar muy apropiado, una taberna, y en un elegante irlandés por parte de George. Posteriormente, George se dirigió al oeste de Kerry para conceder una llamativa entrevista en los acantilados de Dún Chaoin, con las islas Blasket al fondo, una entrevista que se grabó y se empleó más tarde en la puesta en escena del libro en el teatro Peacock.

Muiris escribió una segunda obra siguiendo las fases de la vida que su abuelo cierto día le dijo: *"¿Nunca has oído como se divide la vida del hombre? Veinte años creciendo, veinte años floreciendo, veinte años encorvándose y veinte años decayendo."* (p.86). Sin embargo, nunca se llegó a publicar puesto que los editores no encontraron ningún interés en la vida de una 'persona corriente', alejada ya de aquel niño que había crecido en la Gran Blasket.

Para acabar, George Thomson, en un epílogo escrito en 1951, nos cuenta qué fue de Muiris a partir del punto final de su libro. Al parecer su trabajo como policía no le resultaba muy agradable, por lo que una vez publicada su obra, abandonó la Guardia Cívica, se construyó una casa, contrajo matrimonio y se instaló en Connemara. Allí vivió feliz hasta que falleció ahogado en 1950, dejando viuda, un hijo y una hija.

El mismo George en ese año 1951, dos años antes de la evacuación definitiva de la isla, nos deja el testimonio de la situación en ella: *"La escuela se cerró hace muchos años; el pueblo está en ruinas. La población se ha reducido a cinco familias, veintiuna personas en total, y solo un niño."*

Esta es la historia de un niño que nació en la Gran Blasket. Allí conoció a un joven que le cambiaría la vida de manera definitiva, que lo convenció para no seguir los pasos de todos sus hermanos que habían emigrado a América, que lo convenció para que plasmara sus recuerdos infantiles y juveniles en un libro que pasó a la historia de la literatura en lengua irlandesa. Esta es la historia de un hijo de Irlanda, más aún, de un hijo de las islas Blasket. Nadie vive allí ya, pocos de los que allí nacieron siguen con vida. Pero sus descendientes pueblan el mundo y, a buen seguro, están orgullosos de su aldea natal, de su isla, de su hogar. Como lo estamos otros muchos que jamás hemos puesto un pie en ella, pero que, antes de dejar este mundo, con total certeza, respiraremos su aire y recordaremos todas las historias que se contaban alrededor del fuego y se vivían en sus humildes casas, sus colinas y sus acantilados día a día.